

LA AZAROSA EXISTENCIA DEL JARDÍN BOTÁNICO DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA RODRIGO FACIO

Sonia Amador B.

RESUMEN

El Jardín Botánico José María Orozco, ubicado en Ciudad Universitaria Rodrigo Facio (perteneciente a la Universidad de Costa Rica, UCR), es considerado una de las instalaciones más antiguas de la Institución, pues fue iniciado desde 1932 con gran esfuerzo, por el benemérito costarricense que le confirió su nombre.

Se relatan los acontecimientos que fueron moldeando el espacio donde se aloja el jardín, y la aparición progresiva de su infraestructura. Diferentes momentos de la vida académica, que algunas veces han propiciado y otras perjudicado, la permanencia de la vegetación allí resguardada.

En vista de las actuales amenazas enfrentadas por este espacio verde, todavía se está a tiempo de poner en práctica varias iniciativas universitarias de reciente planteamiento, así como despertar en la población aprecio por este tesoro vegetal, para evitar que el ecosistema del Jardín junto con la rica diversidad florística que alberga, desaparezcan para siempre.

Palabras clave: Jardín botánico-Arboretum- Campus- Ecosistema- Historia Universidad de Costa Rica

ABSTRACT

Botanical garden José María Orozco, located in Rodrigo Facio University Campus, Universidad de Costa Rica, is considered one of the most ancient sites of the Institution. It was created in 1932 with remarkable effort by the costarrican benemerit under whose name it is known.

Moments and facts that contributed to give shape to its landscape and the progressive construction of its building are described and referenced. Different moments in the academic life have contributed, some times for good and others for bad, to the preservation of the vegetation kept in the garden.

Because of the threats faced nowadays by this garden, it will be necessary to develop various tasks inside the university administration to save it, as well as to awake in the costarrican population the pride for this vegetable treasure, before it is too late in order to avoid this ecosystem with its rich biodiversity disappear forever.

Keywords: Botanical garden, Arboretum- Campus-Ecosistem, History, University of Costa Rica.

INTRODUCCIÓN

En el extremo sur de la que fue planificada desde el inicio como entrada principal de la Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, perteneciente a la Universidad de Costa Rica, UCR, se encuentra el Jardín Botánico José María Orozco. Después de haberse iniciado con gran esfuerzo, tuvo un periodo prolongado de crecimiento y bienestar, pero desgraciadamente el

desarrollo universitario en vez de beneficiarlo, le ha traído sucesivas reducciones a este espacio, considerado una de las instalaciones más antiguas de la Ciudad Universitaria, con 75 años de existencia.

La comprensión a cabalidad de la importancia de conservar especímenes vegetales en jardines botánicos, sólo es posible si se conoce el papel que desempeñan en el entorno natural y cultural dentro del cual están inmersos.

El propósito del presente estudio es destacar la importancia histórica, cultural, ecológica, y como fuente de germoplasma del Jardín Orozco, para estimular el interés en su preservación.

ORÍGENES Y FUNCIONES DE LOS JARDINES BOTÁNICOS

La función de los jardines ha variado a lo largo de la historia. Los primeros datan de hace unos 6 000 años, cuando sumerios y egipcios los cultivaron en regiones cercanas a desiertos, posiblemente para alivio y placer en esos ambientes de aridez extrema. También los árabes cultivaron jardines decorativos donde se disfrutaba de combinaciones artísticas de colores, aromas, iluminación y sonido de corrientes de agua. En la civilización griega, unos 300 años A.C., Aristóteles fundó el primer jardín dedicado al estudio de las plantas, siendo su discípulo Teophrasto de Efesos, quien catalogó unas 500 especies. Luego vino un largo periodo de quince siglos, en que dicha actividad permaneció en el olvido (Rubio, 1978).

Fue hasta la Edad Media cuando se empezaron a plantar de nuevo yerbas medicinales en monasterios, para la enseñanza y la práctica médica. Más adelante, con el auge de los viajes exploratorios al Nuevo Mundo, especialmente durante los siglos XVIII y XIX, prosperaron los jardines botánicos europeos donde se cultivaban plantas exóticas, llevadas en su mayoría de tierras americanas. Entre las colonias inglesas y francesas de estos territorios, también se establecieron varios sitios de cultivo, mientras los españoles solamente fundaron el Jardín Botánico de la Habana. Durante este periodo los jardines fueron verdaderos centros de estudio de la diversidad florística, donde además de descubrirse el potencial alimentario y médico de muchas especies vegetales, también se originaron diversas especialidades de la Biología, como la Genética y la Ecología.

En el Jardín Botánico Real de Kew, en Inglaterra, se cambió la rigidez medieval por una distribución estética de las plantas y además se introdujo por primera vez una colección de

árboles, llamada arboretum. Entre las especies cultivadas se encontraban té, plátano, cacao, quina, maderas preciosas y especias, todas ellas con gran potencial económico. La visitación a estos jardines permitió que el público se enterara de la diversidad florística presente en el mundo, hasta entonces desconocida (Leiva, 1981).

Actualmente un jardín botánico puede ser definido como un área limitada donde se mantiene una colección de plantas vivas, bajo un orden determinado, dedicada a la difusión, la enseñanza, la investigación y el esparcimiento. Su función ha cobrado mayor importancia debido al deterioro de la diversidad en nuestro planeta, pues en estos refugios vegetales es posible la preservación *ex situ*, es decir fuera de su ambiente natural, complementaria de aquella *in situ*, en su propio lugar de origen, que se lleva a cabo en áreas protegidas como parques nacionales y reservas forestales (Elizondo, 1985; Escalante, 1985). Este nuevo papel es cada día más relevante, pues los jardines se perciben como fuente de material genético adonde se puede recurrir para repoblar sitios deforestados (Comisión Nacional de Recursos Filogenéticos, 1991). Al igual que en tiempos pasados, posibilitan la exploración de nuevos usos de plantas silvestres -alimenticios, medicinales y económicos-, en beneficio de la sociedad. Por todas esas funciones hoy día se asegura que se han constituido en bancos de germoplasma (Bye, 1985).

También la necesidad de educar al público en cuanto a la interdependencia existente entre las plantas y otros seres vivos, para asegurar la continuidad de la vida en la Tierra, halla un ambiente propicio en estos jardines, que hoy más que nunca, son sitios de relajamiento y contacto con la naturaleza, en medio del ajetreo y la artificialidad propios de la vida urbana (Amador, 2003).

RAÍCES DEL JARDÍN OROZCO

El propio José María Orozco, quien recibiera el honor de dar su nombre al Jardín, describió en 1956 los orígenes de este espacio verde con las siguientes palabras (tomado de Barquero, 1982: 422-424):

Se consideraba la peor parte de la finca comprada por el Gobierno para establecer la Escuela Nacional de Agricultura; por esto no se le cultivaba, el resto lo estaba todo de cafetal, hortaliza y huerto frutal. Malezas de la peor clase cubrían el suelo...El Director de la Escuela Nacional de Agricultura, Ingeniero don Bernardo Yglesias,... accedió a la solicitud del profesor de Botánica de la Escuela (J.M.O.C.) y le concedió esa porción de la finca, aproximadamente una manzana, con el fin de formar un campo para el cultivo de plantas útiles en los cursos de Botánica de la Escuela de Agricultura y de otras secciones del Centro Nacional de Agricultura, la Forestal entre ellas.

Desde ese momento, con el trabajo de un peón se inició el erradicamiento de las malezas y la tarea, muy dura por cierto, de nivelación porque en ese tiempo no se disponía de las máquinas...Luego se procedió a reponer al suelo lo mucho que había perdido por la erosión, efectos de varios años en que el agua de las lluvias estuvo arrastrando hacia la acequia que corre al norte, lo mejor del suelo. Esto se llevó a cabo principalmente cubriendo el terreno con leguminosas herbáceas y arbustivas que luego se incorporaban al terreno (3 años)... Esta parcela formó parte del terreno que se empleaba en hacer semilleros y viveros de plantas para la venta y distribución al público. Rápidamente fueron ocupando los lugares que les correspondían las plantas de nuestros campos y montañas, arbustos y árboles, principalmente árboles y yerbas importantes creciendo a la sombra de éstos... Aquí se encuentran plantas, en su mayoría árboles creciendo en forma que se aproxima hasta donde es posible, a la de su hábitat. Algunos de estos fueron traídos de la India, Japón, Australia, China, Colombia, Cuba, etc...

La descripción actual del Jardín que hace el profesor de la Escuela de Biología, Carlos Morales (Morales, 2005), encargado de velar por el mismo, da una idea clara de la merma sufrida por este espacio natural, tanto en número de ejemplares y diversidad de especies, como en área total, reducida a 0.45 hectáreas. De acuerdo con las tablas de equivalencias (Wikipedia, 2006) una manzana equivale a 0.70 hectáreas. Por lo tanto, la superficie del Jardín se ha redu-

cido aproximadamente al 65% o menos del área original, considerando los fragmentos que le fueron mermados durante el año 2006.

Según indica Orozco (tomado de Barquero,1982), en el primer cuarto de siglo de existencia, la vegetación no cesó de prosperar, periodo que coincide con la presencia del propio gestor del Jardín en la UCR, ya que éste se jubiló en 1954. Puede deducirse entonces que la merma y deterioro son posteriores a la presencia de don José María, lo cual implica que la Institución no ha velado adecuadamente por este pequeño pero rico espacio verde, heredado por un notable costarricense, a las generaciones que le sucedieron.

Pero a pesar de las pérdidas establecidas, este rincón universitario continúa teniendo un elevado valor:

...El Jardín posee gran variedad de tipos de plantas, entre ellas 30 especies de palmas, ...8 especies de bambúes y 150 especies de arbustos y árboles. Entre éstos existen en el Jardín varias especies frutales prácticamente desconocidas en el país, que son recurso con potencial de desarrollo...Varias de las especies arbóreas del Jardín son sobrevivientes de los antiguos bosques destruidos por completo desde la época colonial (siglos XVI a XIX), en el valle ocupado actualmente por la capital del país ... es realmente un ejemplo de la diversidad vegetal que podemos proteger, incluso en áreas pequeñas ubicadas en medio de grandes zonas urbanas ... (Morales, 2005:1).

Desde el pasado hasta la actualidad, se ha reconocido el valor científico, así como la función ecológica de este pequeño espacio verde, dentro de la Ciudad Universitaria, tal como se puede derivar de las palabras de Orozco, aparecidas en el texto que Barquero publicara en 1982:

es el sitio para la observación de plantas meso-neras de hongos e insectos de interés en los cultivos... Los arbustos y yerbas que crecen a la sombra de los árboles o alternando con éstos son también de interés científico, industrial o de ornato, semejando el conjunto un bosquecillo natural de nuestros campos...El ambiente

sombrío y apacible lo ha convertido en lugar propio para pájaros, reptiles y batracios que ahí se propagan libremente... (Barquero, 1982: 423-424).

Medio siglo más tarde, Morales (2005: 1) reafirma esas ideas al asegurar que "...es un verdadero refugio de aves, insectos y pequeños mamíferos, así como una fuente de oxígeno que vuelve el entorno más digno y saludable para las diversas formas de vida ...".

ESTABLECIMIENTO DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA EN LA MISMA FINCA DEL JARDÍN

Las Secretarías de Estado que aparecieron por primera vez en el año 1870, fueron las encargadas de regir la actividad agrícola en el país. En esos albores el Departamento de Agricultura formaba parte de la Secretaría de Fomento (MAG, 2006).

Aunque hubo varios intentos anteriores por crear centros de enseñanza agrícola en Costa Rica, no fue sino hasta 1883 cuando se fundó la Escuela Nacional de Agricultura, Artes Mecánicas y Oficios. A ella le sucedieron otras organizaciones oficiales como el Instituto de Enseñanza Agronómica (1885) y el Instituto Nacional Agrícola (1889), el cual tenía como dependencia una Escuela de Agricultura poseedora de campos experimentales. Con el regreso al país del Ingeniero Bernardo Yglesias Rodríguez, procedente de la Universidad de Louisiana, Estados Unidos, se desarrolla la idea de crear una Escuela de Agricultura regida por lineamientos similares a los de esa Universidad. Fue así como mediante el decreto N° 43 del 15 de diciembre de 1926, se creó la Escuela Nacional de Agricultura, considerada primera institución de educación superior en este campo específico (Saenz, 1985).

Durante 1928, en la administración de Ricardo Jiménez Oreamuno, se creó la Secretaría de Agricultura, adscrita a la de Fomento, pero tan sólo meses más tarde, la primera se refundió con la Escuela Nacional de Agricultura, pasan-

do a formar el Centro Nacional de Agricultura (MAG, 2006).

Aunque la Escuela inició lecciones en mayo de 1927 en los altos de la Secretaría de Fomento, ubicada en el sitio donde hoy se encuentra el Tribunal Supremo de Elecciones, frente al Centro Nacional de la Cultura -ubicado en las instalaciones remozadas, de la antigua Fábrica Nacional de Licores en San José-, pronto fue adquirida una finca de don Miguel Macaya en San Pedro de Montes de Oca, hacia la cual se trasladaron la Escuela Nacional de Agricultura y el Departamento de Agricultura, en julio de ese mismo año. Dicha propiedad estaba ubicada a una distancia de 3 kilómetros en línea recta hacia el Este, desde el centro de San José. Allí se estableció

...el Campo de Ensayos o de Experimentación Agrícola, que sirve en sus veintidós manzanas de extensión indistintamente a ambas instituciones ... En el viejo caserón de la finca, se establecieron las aulas de clase y laboratorios de Botánica, Agronomía, Horticultura y Química (Saenz, 1985: 14).

El empeño del Ing. Yglesias hizo posible la eventual construcción de tres pabellones más entre 1928 y 1932 -según consta en la placa que se encuentra en el edificio actualmente ocupado por el Semanario Universidad-, en los cuales se establecieron laboratorios de Fitopatología, Bacteriología y Veterinaria entre otros, así como una Biblioteca.

Los recursos con que contó la Escuela de Agricultura fueron sumamente modestos, a tal punto que sólo la mística de profesores y estudiantes pudo lograr que echara raíces y empezara a gozar de gran prestigio internacional, llegando a destacarse como una de las primeras en América Latina. Al respecto dice Saenz Maroto (1985: 16-17):

...dificultades de todo orden para publicar los famosos Boletines Técnicos de la Estación Experimental de San Pedro, que servía también de campo de ensayos a los estudiantes de agronomía ... de las mil y una miserias, raquíticos

sueldos pagados a profesionales de gran prestigio, que con abnegación y entusiasmo prestaron sus valiosos servicios a la Escuela ...

La ley 362 del 26 de agosto de 1940 -de creación de la UCR- permitió que la Escuela Nacional de Agricultura fuera separada del Centro Nacional de Agricultura, luego de catorce años de funcionamiento, para convertirse en Facultad de Agronomía de la Universidad de Costa Rica. El Centro volvió a quedar como Departamento de Agricultura de la Secretaría de Fomento (MAG, 2006).

De esta manera, la Escuela Nacional de Agricultura fue una de las cinco Facultades que funcionaban en el país, cuando ya se había clausurado la Universidad de Santo Tomás (1888) y que a la postre se integraron para conformar la Universidad de Costa Rica (Martin, 1942). Al iniciar funciones la UCR el día 7 de marzo de 1941, la Escuela de Agricultura empieza ser conocida con el nuevo nombre de Facultad de Agronomía (Araya, 1991). Ya que esa Escuela radicaba en la finca de San Pedro de Montes de Oca, esta fue en las primeras etapas, la única Facultad de la UCR que se encontraba en ese sitio, pues el resto estaba disperso en varios puntos de la ciudad de San José (Martin, 1942).

La propiedad de la finca de San Pedro de Montes de Oca, junto con los edificios y laboratorios que había allí construidos fue trasladada a la Universidad en junio de 1944, luego que se decidiera separar el Departamento de Agricultura y la Escuela de Agricultura -ya transformada en Facultad de Agronomía-, que hasta allí habían funcionado juntos. Las edificaciones quedaron a partir de entonces a cargo de la nueva Facultad de Agronomía (Consejo Universitario, acta N° 0016, 1944). El sitio en que se ubicaban, es el mismo en que hoy se encuentra la Escuela de Arquitectura y el Semanario Universidad.

Muy poco tiempo después, en 1946, se denunció que tales edificaciones se encontraban en "estado ruinoso", por lo que se recomendó construir un nuevo edificio (Consejo Universitario, acta N° 0002, 1946; acta N° 0024, 1946). Luego de las gestiones necesarias para conseguir empréstitos, planificar la construcción y ponerla

en marcha (Consejo Universitario, acta N° 0008, 1947; acta N° 0009, 1947; acta N° 0012, 1947; acta N° 0024, 1947), finalmente a mediados de 1950 (Consejo Universitario, acta N° 0032, 1950), después de unos dos años de construcción y muchas angustias económicas, se logró terminar el edificio para la Facultad de Agronomía. Aunque al inicio se había pensado levantar solamente una planta baja, conforme se consiguió financiamiento fue ampliada la edificación hasta agregar un tercer piso en 1955, dado el crecimiento de la población asistente al mismo (Facio, 1955). A partir del traslado de la Universidad hacia San Pedro en 1957, dicho inmueble sirvió tanto a la Facultad de Agronomía, como a la recién creada Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, hasta 1960 (Sáenz, 1985). Fue este el primer pabellón que se levantó en los terrenos de la actual Ciudad Universitaria.

Durante 1946, para celebrar el sexto aniversario de creación de la Universidad, se realizó el Primer Congreso Universitario, entre el 26 y el 30 de agosto, cuyo propósito fue plantear elementos para una eventual reforma académica. Varias intervenciones evidenciaron inconformidad por la ausencia de una organización que diera cuerpo unitario a la joven Institución, pues reinaba la autonomía y el aislamiento de las Escuelas y Facultades.

A pesar de los acuerdos adoptados, razones económicas, de profesorado y de espacio, impidieron ejecutar la ansiada reforma universitaria durante el periodo de Rectoría del Lic. Fernando Baudrit Solera, que se extendió desde el 1 abril de 1946 hasta el 10 de setiembre de 1952. Sin embargo, es justo destacar que en ese lapso, gracias a la gestión de Baudrit, la Institución alcanzó el grado de solidez y estabilidad económica que permitió iniciar el proceso de contratación de profesores idóneos -docentes investigadores y orientadores vocacionales y profesionales- de tiempo completo y mejorar adecuadamente la planta física (Actas del Consejo Universitario; Facio, 1952).

En 1953 el terreno de San Pedro de Montes de Oca, perteneciente a la Universidad, empezó a aumentar su área con la compra paulatina de propiedades aledañas, que vendrían a

conformar la finca donde se erguiría más adelante la Ciudad Universitaria, la cual fue elegida por su ubicación de rápido y fácil acceso para el Área Metropolitana y las principales vías de comunicación del país (Padilla y otros, 1954).

Los linderos de la finca universitaria fueron descritos por los arquitectos en julio de 1954 de la siguiente manera: "...Limita la Ciudad Universitaria por el Norte, con terrenos no urbanizados aún, existiendo en la actualidad una calle pública de tierra, de tránsito e importancia muy reducidos y de una longitud relativa de 600 metros. Por el Oeste se encuentra la carretera que conduce a Sabanilla, con algunos terrenos urbanizados en la sección Noroeste. En el lado Este están ubicadas la Fábrica de Tejidos Saprissa y una serie de pequeñas propiedades no urbanizadas del todo. Por el Sur, los terrenos universitarios quedan limitados por el Ferrocarril al Atlántico..." (Padilla y otros, 1954: 179- 180).

En suma para 1955 la propiedad universitaria en San Pedro de Montes de Oca contaba con una extensión de 46 manzanas (Facio, 1955).

Ya que el Ministerio de Agricultura e Industrias mantenía en dichos terrenos unas bodegas, ese mismo año de 1955 se procedió a desalojarlas y demolerlas. Los materiales que allí se guardaban fueron trasladados a la Estación Experimental de la Facultad de Agronomía en Alajuela (Baudrit, 1955). Por otra parte, en procura de una solución al problema de alojamiento sufrido por la Facultad de Pedagogía, se decidió (Consejo Universitario, acta N° 0051, 1950) construir un nuevo edificio donde alojar a la Facultad de Ingeniería, y dejar el ocupado por ésta, para Pedagogía, de manera que "...Aprovechando los cimientos existentes en la finca de San Pedro, cerca de la Escuela de Agronomía, se construya un edificio para alojar en él a la Escuela de Ingeniería..." (Consejo Universitario, acta N° 0051, 1950: 3).

La construcción del edificio para Ingeniería -el mismo edificio en que aun se encuentra esa Facultad- en la finca de San Pedro, se inició en 1952 y finalizó a principios de 1954, inaugurándose dicho pabellón el 1 de marzo, con el curso lectivo. (Facio, 1954). Al momento de planificar ese edificio se tuvo presente "...no perder de

vista la posibilidad de armonizar las construcciones que se hagan, con el plan que existe de crear algún día la ciudad universitaria..." (Consejo Universitario, acta N° 0051, 1950: 4).

Se construyeron además en San Pedro durante 1955, una torre de 60 metros y una caseta de plantas transmisoras para Radio Universitaria -En el mismo lugar en que permanece la actual Radio UCR- (Baudrit, 1955), ambas muy cercanas al edificio de Agronomía.

Las primeras construcciones de la Ciudad Universitaria se afincaron en torno al edificio de Agronomía, viéndose alterada consecuentemente, la condición del campo destinado a las prácticas agrícolas de los estudiantes y al Jardín Botánico que había iniciado el profesor José María Orozco desde 1932, en un pequeño espacio de la finca, vecino de la vieja casona original. Por tal motivo en 1955 fue adquirida la Finca San Fernando, para destinarla a Estación Experimental de Agronomía (Baudrit, 1955). En cuanto al Jardín, continuó en el mismo sitio, de manera que al inaugurarse el edificio de Ciencias y Letras y con él la Ciudad Universitaria en 1957, ya tenía 25 años de existencia.

Sin embargo es justo señalar que los planificadores de la Ciudad Universitaria fueron respetuosos de este espacio ecológico. En el Informe del Departamento de Planeamiento y Construcciones de la Ciudad Universitaria de 1954 puede leerse: "...la zona del jardín botánico debe ser respetada por el planeamiento ..." (Padilla y otros, 1954: 190).

Entre las edificaciones que se levantaron o remodelaron de 1957 a 1958, en los alrededores del Jardín, figuran: el edificio provisional para la Rectoría, Contaduría y Consejo Universitario -donde actualmente se ubica la Escuela de Enfermería- y el edificio para el Departamento de Publicaciones -instalación compartida hoy por la Escuela de Artes Dramáticas y el Sistema Universitario de Televisión Canal 15- (Padilla, 1958). También se construyeron aceras en los alrededores del Jardín y del edificio de la Rectoría (Valverde, 1958).

De esta manera se delimitó el área del Jardín, cuya entrada fue protegida tiempo después, en 1960, con una estructura de concreto

y un portón de hierro (Padilla, 1961), en atención a lo acordado por el Consejo Universitario (Consejo Universitario, acta N° 0986, 1959). La cerca vegetal que lo bordea, donde no hay edificaciones, ya había sido plantada por Orozco, siendo cuidada y repuesta a lo largo del tiempo con diversas especies vegetales, entre las que predomina actualmente una especie de bambú.

DENOMINACIÓN DEL JARDÍN CON EL NOMBRE DE JOSÉ MARÍA OROZCO

El Profesor José María Orozco se acogió a la jubilación a finales de 1954, causando pesar entre sus compañeros, tal como lo expresó el Decano de Agronomía

... Este año tuvimos la pena de ver retirarse de las actividades del Departamento de Botánica al eminente profesor don José María Orozco Casorla quien con su ejemplar espíritu de trabajo y colaboración, dio prestigio y renombre a nuestra Institución. Por esos motivos, la Facultad, el Colegio de Ingenieros Agrónomos y la Asociación de Estudiantes se unieron para rendirle un justo homenaje, en la Asamblea anual que se lleva a efecto el último sábado de la Semana Universitaria, celebrando el Día del Egresado, se verificó un sencillo acto en el cual se acordó imponer su nombre al Jardín Botánico de la Facultad... (Baudrit, 1954: 278).

Pero tal denominación del Jardín había sido sólo un acuerdo de Agronomía. Esta se oficializó por el Consejo Universitario en su sesión N° 986 del 22 de febrero de 1959, a poco más de cuatro años de haberse acogido a la pensión don José María Orozco. La propuesta provino del Rector Rodrigo Facio, quien argumentó: "... ya jubilado continúa prestando sus valiosos servicios a la Institución, cuidando el jardín botánico que hay detrás del edificio de la Escuela, jardín botánico que ha sido obra suya y al cual le dedica sus esfuerzos ..." (Consejo Universitario, acta N° 0986, 1959: 2).

El Ing. Baudrit con gran entusiasmo apoyó la moción, exaltando las cualidades personales y la vocación científica del profesor Orozco,

quien además "... todos los días viene, a pesar de estar ya jubilado, y viene a cuidar su jardín ..." (Consejo Universitario, acta N° 0986, 1959: 2).

Además de recibir pleno apoyo la propuesta, también se agregó "... que se coloque, alrededor del mismo, en vez del cercado que hay ahora, una verja ornamental con un portón de acceso y senderos interiores con el nombre de jardín botánico "José María Orozco" sobre dicha entrada ..." (Consejo Universitario, acta N° 0986, 1959: 3). Con una sencilla pero muy expresiva nota, el Rector Facio le comunicó al propio Orozco la decisión:

... Es para mi sumamente grato informarle que el Consejo Universitario... acordó por unanimidad ponerle su nombre de manera oficial al Jardín Botánico de la Ciudad Universitaria, fruto de tantos años de preocupación científica y artística de su vida.

El Consejo pretendió, de esa manera, ofrecer un modestísimo testimonio de gratitud de la Universidad de Costa Rica para con uno de sus más antiguos y leales servidores.

Al mismo tiempo acordó el Consejo que se hiciese un estudio para dotar al jardín de una verja adecuada para regular y estimular el acceso del público al mismo, de tal manera que sus riquezas puedan ser más ampliamente disfrutadas ... (Facio, 1959. Tomado de Barquero, 1982: 56).

El día que se realizó el acto oficial del bautizo, en el interior del Jardín se develó una placa colocada sobre un pedestal (Barquero, 1982), en la cual reza:

"Jardín José M^a Orozco 1954" (placa conmemorativa ubicada en el interior del Jardín Orozco). También fue instalada una pequeña fuente decorativa para la ocasión. Ambos recuerdos permanecen todavía en sus respectivos sitios originales.

TUTELA DEL JARDÍN

Aunque no se encontraron documentos para esclarecer quién asumió la dirección del

Jardín al jubilarse el profesor Orozco, las evidencias indican que aún pensionado, éste continuó asistiendo diariamente a cuidar sus plantas, en colaboración con el profesor Leonel Oviedo - quien había ingresado como profesor de Botánica General a la Facultad de Agronomía en 1943, pero en 1958 se trasladó a colaborar con el cuerpo docente del Departamento de Biología- (Baudrit, 1955; Consejo Universitario, acta N° 0986, 1959; Rodríguez, 1958). En los informes presentados por quienes ejercieron la Dirección del Departamento de Biología entre 1958 y 1961 (Anales de la Universidad de Costa Rica 1958; 1959; 1960; 1961), se menciona a Leonel Oviedo, profesor de ese Departamento, como encargado del Jardín. De lo cual puede derivarse que en la práctica, quedaron los biólogos velando por el bienestar del legado de Orozco y no fue la Facultad de Agronomía, como podía esperarse.

La discusión generada en el Consejo Universitario en 1969 (Consejo Universitario, acta N° 1733, 1969) -a la que nos referiremos luego-, deja ver una situación contrastante en cuanto al aprecio y el criterio que se tenía del Jardín: por un lado el Departamento de Biología lo defendió a ultranza, destacando el valor científico y estético del mismo. Por otro la Facultad de Agronomía lo miraba con indiferencia y sin valor científico, pues su representante afirmó, al ser consultado acerca de tomar un fragmento del para ampliar las instalaciones de Radio Universidad: "...la opinión de la Facultad de Agronomía a este respecto es la de que el Jardín Botánico no cumple ninguna función de tipo científico, en este momento..." (Consejo Universitario, acta 1733, 1969: 4).

El Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias y Letras, solicitó ante el Consejo Universitario la tutela del Jardín, la cual le fue concedida el 11 de mayo de 1972, mediante el siguiente pronunciamiento:

1. Que se declare en forma oficial al Departamento de Biología encargado director del mantenimiento de la flora presente en el Jardín Botánico José María Orozco, ya que hasta la fecha no existe tal pronunciamiento.

2. Que el área de Jardín Botánico no será utilizada para nuevas construcciones debido a que al realizarse éstas se destruyen las especies vegetales en él presentes y que en forma constante los profesores del Departamento han ido aumentando paulatinamente hasta llegar a formar una zona de interés botánico para todos los científicos que a diario visitan al Departamento de Biología (Consejo Universitario acta N° 1894, 1972: 7).

Dicha iniciativa sirvió para oficializar lo que de facto ocurría. Se respondió a la petición acordando por unanimidad acogerla y a solicitud del representante de la Facultad de Agronomía, también se le otorgó participación conjunta en el cuidado, a esa Facultad (Consejo Universitario acta N° 1894, 1972). Pero de acuerdo con la información recopilada, esa dirección conjunta quedó tan sólo en el papel.

ALTIBAJOS EN LA EXISTENCIA DEL JARDÍN

Al parecer la deficiencia de agua durante la estación seca fue uno de los inconvenientes que debieron afrontar los encargados de mantener el jardín, viéndose agravada conforme aumentaron las edificaciones en el campus. Así fue expresado en 1958:

... El agua de riego sigue siendo el mayor problema del jardín. Cuando se instaló el pozo que abastece al edificio de Agronomía, se confiaba en poder regar también el Jardín; la necesidad de abastecer también el nuevo pabellón de Rectoría-Contaduría impidió que del tanque común se pudiera tomar agua para riego... (Rodríguez, 1958: 389).

A pesar de ello, el ingenio humano logró salvar la situación y más bien continuaron enriqueciéndose las colecciones "... Los miembros del Departamento hemos contribuido en diversa medida a aumentar las colecciones, principalmente de Aráceas, Ciclantáceas, Cannáceas y

Zingiberáceas. Recibimos también algunas orquídeas obsequiadas por don Carlos Lankester...” (Rodríguez, 1958: 389).

Del Informe presentado por el Director del Departamento de Biología en 1959, Dr. Rafael Lucas Rodríguez, puede extraerse que las funciones del Jardín en este periodo se ampliaron.

Además del mantenimiento y aumento de la colección, se han hecho semilleros y siembras de estacas con triple propósito: para sustituir plantas viejas, para el ornato de la Ciudad Universitaria y para el jardín en formación en la granja experimental de la Universidad en la finca San Fernando. También se ha aumentado el número de animales silvestres aclimatados en el Jardín, con la traída de dos perezosos grises... (Rodríguez, 1959: 381).

Entre las mejoras introducidas al Jardín, cabe destacar las adecuaciones realizadas durante 1960 -recomendadas un año atrás por el Consejo Universitario- y la solución del problema causado por la sequía (De Abate, 1961; Padilla, 1961):

... En el Jardín Botánico se instaló un portón de hierro con soportes de concreto; la entrada se acondicionó con baldosas y cuatro gradas de concreto; en el interior se construyó un puente de madera con baranda de tubo conduit; se acondicionaron calles lastreadas de 1,20 metros de ancho distribuidas en el área del Jardín y que suman en total aproximadamente 450 metros de longitud. Se instaló una bomba de succión con su respectiva tubería para irrigación del Jardín...(Padilla, 1961: 767- 768).

Existe en el interior del Jardín un invernadero que ha tenido diferentes usos a lo largo del tiempo: desde semillero, sitio para experimentación y aula, hasta bodega de todo tipo de artefactos, para nombrar algunos. A pesar de las fuentes consultadas y de la información proporcionada por personas que conocen este espacio desde hace más de cuatro décadas, no se logró averiguar con certeza cuándo fue edificado, quién solicitó su construcción y con qué propósitos. Se supone que se levantó desde tiempos en que se inició la construcción de la Ciudad Universitaria (Mata, 2006; Mora, 2006; Morales,

2006). El primero trabajó para la Sección de Zonas Verdes hace varias décadas y los segundos son profesores de larga trayectoria en la Escuela de Biología). El invernadero ha sido restaurado en varias ocasiones, entre las cuales se encuentra bien documentada, la que se realizó para el V Congreso Internacional e Interdisciplinario de la Mujer en 1993, (Presencia Universitaria, 2004; Ramírez, 2006). Todavía el invernadero se encuentra erguido y en uso, pero con evidente deterioro de sus estructuras.

Durante la época lluviosa se formaban naturalmente en este sector del Cantón de Montes de Oca, una serie de riachuelos que iban a desembocar a un punto cercano al edificio de Educación (Molina, 2006). Uno de éstos atravesaba el Jardín, formando una pequeña quebrada, que abastecía al mismo. Durante la estación seca, posiblemente gracias al ambiente propicio creado por la vegetación, se mantenía al menos húmeda su trayectoria, para aumentar de nuevo el caudal, a la llegada de las lluvias. Todavía a inicios de los 80 en el riachuelo que atravesaba el Jardín, podían apreciarse especies acuáticas (Carpio, 2006). Pero a mediados de esa década se entubó la Quebrada Los Negritos, cegando para siempre el brazo que pasaba por nuestro pequeño ecosistema (Molina, 2006).

Fuera del Jardín, en el contexto nacional, la población costarricense aceleró su ritmo de crecimiento durante la década de 1960, causando que al final de ese periodo y en el siguiente, aumentara la presión estudiantil por ingresar a la educación superior. Aunque la Universidad realizó esfuerzos por aumentar su capacidad de recepción estudiantil, fue incapaz de atender a todos los solicitantes, provocándose como desenlace la apertura de nuevas instituciones públicas y privadas, de educación superior. Ante la nueva situación de tener que compartir los recursos estatales con otros centros educativos, los presupuestos no alcanzaban para la población universitaria creciente. A la par del hacinamiento provocado en las aulas y resto de espacios institucionales, se vive en la Universidad una drástica crisis económica (Gutiérrez, 1975). Los datos indican que desde 1969 las instalaciones físicas eran insuficientes para atender a la población

estudiantil creciente (Gutiérrez, 1977) y la lucha por el presupuesto para la educación superior llegó a perpetuarse (Durán, 1984), pero a pesar de todo el desarrollo universitario no se detuvo.

Como resultado de la situación anteriormente planteada, se presenta una competencia interna por el espacio dentro de la Ciudad Universitaria, debida al crecimiento poblacional y al desarrollo de la Institución, la cual se ilustra con el siguiente ejemplo, que involucra al Jardín Botánico.

La Directora de Radio Universitaria solicitó permiso ante el Consejo Universitario para ampliar sus instalaciones, justificándolo así: "... se trata de construir un pequeño cuarto junto al agregado que se hizo hace un tiempo para el Departamento de Publicaciones ... la parte que se desea ocupar no tiene nada de valor en cuanto a lo sembrado..." (Consejo Universitario, acta 1725, 1969: 7).

En esa ocasión el Consejo acordó solicitar el criterio a la Facultad de Agronomía y a los profesores del Departamento de Biología, encargados del Jardín. Días más adelante, se recibió la opinión del profesor de Biología, Rafael Lucas Rodríguez:

...En el Departamento de Biología, responsable de dicho Jardín, no es sino con consternación que se recibe esta consulta. Repetidas veces nos hemos visto obligados a ceder fragmentos del Jardín, siempre con la seguridad de parte de la Radio Universitaria de que sería la última demanda que se nos hiciera. No podemos impedir que el Consejo Universitario adjudique la aprobación al proyecto ahora en consulta, pero en vista del proceso continuo de reducción a que se ha visto sujeto el Jardín, no podemos de ningún modo darla de nuestra parte. Hay que considerar que el Jardín en si es un "haber" de la Universidad, no un lote vacío, y que tiene funciones propias positivas, tanto científicas como en el conjunto estético de la Ciudad Universitaria...(Consejo Universitario, acta 1733, 1969: 10).

En vista de la posición contraria de Agronomía -incluida en el apartado "Tutela

del Jardín"- se generó una discusión que fue resuelta al optar el Consejo Universitario por permitir la construcción de un segundo piso para Radio Universitaria, en vez de tomar terreno del Jardín.

Durante los años de 1960 e inicios de los 70, el Jardín estuvo bajo el cuidado y la protección celosa del profesor Rafael Lucas Rodríguez, miembro del Departamento de Biología. Más adelante, ya avanzada la década de 1970, entre Jorge Luis Poveda, profesor de la misma unidad académica, y el trabajador universitario Clodoveo Vargas, de la Sección de Zonas Verdes - sección actualmente llamada Unidad de Paisajismo Universitario-, plantaron muchas especies que actualmente se desarrollan en el Jardín (Morales, 2005). También en este periodo la entonces estudiante de Biología, Isabel Carpio, bajo la tutela de la profesora María Eugenia Barahona, y apoyada en la tarea de clasificación taxonómica por el Prof. Poveda y el Dr. Luis Fournier, inició la tarea de inventariar las plantas del Jardín Botánico (Carpio, 2006).

Según cuenta Isabel Carpio (2006), en 1981 se abrió la visitación a este espacio que tradicionalmente había permanecido cerrado. Pero a los pocos meses, las inclemencias del clima provocaron la caída de tres pinos, a cuyo paso arrastraron varios árboles maderables, causando un caos. Ese incidente indujo de nuevo el encierro del Jardín. La amarga experiencia no hizo desfallecer el aprecio de Carpio por la vegetación allí resguardada, y llena de entusiasmo continuó rotulando las especies presentes, con placas financiadas de su propio bolsillo, algunas de las cuales todavía pueden apreciarse desde los senderos.

Un ayudante muy importante de dicha época, para el cuidado de las plantas, fue el trabajador de Zonas Verdes, Agustín Chacón quien dedicaba su tiempo a este espacio, realizando tareas de mantenimiento como raleo, limpieza y poda, para mencionar algunas (Carpio, 2006). El fallecimiento de este empleado universitario dejó el puesto vacante, sin ser ocupado por ninguna otra persona -debido a la crisis económica, la Institución optó por reducir la cantidad de plazas-, desde entonces el Jardín no cuenta con

este tipo de asistencia. Solamente son atendidas por la Unidad de Paisajismo, las necesidades de poda que se soliciten cada cierto tiempo (Molina, 2006).

Luego vino un periodo de abandono por parte de la Escuela de Biología, en que este espacio verde permaneció cerrado, sin que nadie cuidara de él. El suelo de nuestro pequeño bosque fue atravesado por redes subterráneas de electricidad, agua y fibra óptica (Morales, 2005). Aún así el ecosistema del Jardín sobrevivió, dándose un proceso de sucesión ecológica y el crecimiento ininterrumpido de varios árboles que alcanzaron alturas considerables. La mayor amenaza para este espacio verde parece ser la expansión de los edificios adyacentes hacia su interior, como ocurrió una vez más al ampliarse las instalaciones de Radio Universidad en 1995, así como del edificio donde se aloja actualmente el Semanario Universidad.

A raíz del V Congreso Internacional e Interdisciplinario de la Mujer, celebrado en 1993 en varios edificios de la UCR, la Institución aportó una cantidad de dinero que permitió restaurar en parte las instalaciones del Jardín: reconstruir los senderos, por ese entonces ya derruidos, habilitar la pequeña fuente que se encuentra entre la vegetación, así como limpiar y reconstruir el invernadero. En esa ocasión se expusieron muchas especies de orquídeas, procedentes del Jardín Lankester. Durante los días comprendidos entre el 22 y el 26 de febrero, el Jardín se mantuvo abierto desde las 8 y 30 de la mañana hasta las 4 de la tarde, para disfrute de los asistentes al Congreso (V Congreso Internacional e Interdisciplinario de la Mujer, 1994). La exposición debió ser de gran belleza y atractivo, puesto que coincidió con la época del año en que florecen gran cantidad de orquídeas.

Entre 1992 y 1998 la profesora Sonia Ramírez fue encomendada por la Escuela de Biología, para cuidar del Jardín. Durante el periodo en que la profesora Ramírez estuvo al frente, se trabajó en coordinación con varios grupos de Trabajo Comunal Universitario (TCU), dirigidos por los profesores de esa misma Escuela, Dora Emilia Mora y Jorge Gómez Laurito, que legaron resultados importantes (Presencia Universitaria,

1994): la elaboración de un folleto con su historia natural; el establecimiento de una sección de plantas medicinales con primordios procedentes de la Estación Experimental Fabio Baudrit; la recolección de heliconias en varias partes del país, que luego se cultivaron tanto en este Jardín como en el Lankester; realización de una serie de labores necesarias para plantar un sector de cactáceas; evaluación de las especies vegetales existentes y rotulación de árboles. Los mismos estudiantes de TCU colaboraron activamente con la limpieza y el mantenimiento, pues como ya se dijo, desde años atrás no se contaba con empleados universitarios dedicados a dichas tareas (Ramírez, 2006).

Según indica el Dr. Carlos Morales (2005), profesor de Biología encargado del Jardín desde 1999 hasta la actualidad, en ese año cuatro estudiantes de la Escuela de Biología, en forma desinteresada se ocuparon de mejorar el aspecto del Jardín. También en este último periodo otros alumnos universitarios procedentes de Biología, Estudios Generales, Arquitectura y Educación, han venido colaborando, siempre en forma voluntaria, en tareas propias de limpieza, poda, cultivo de plantas, reparación del invernadero y de las cercas. Otro apoyo digno de mencionarse fue la "Campaña de recuperación del Jardín Orozco" (Cordero, 2002) dirigida a la comunidad universitaria y nacional, organizada por el Programa de Voluntariado y la Vicerrectoría de Vida Estudiantil. Una vez más los estudiantes colaboraron durante un periodo aproximado de 2 meses, realizando labores de mantenimiento, que reavivaron al Jardín (Delgadillo, 2006).

De no haber sido por esta participación desinteresada de tantos universitarios, el Jardín habría sucumbido en años recientes, pues a la presión interna de la Universidad se ha sumado la ausencia de jardineros que lo atiendan y recientemente nuevos factores externos, como se verá más adelante.

En el año 2006 de nuevo se mermó el campo de vegetación, para ampliar y remodelar el edificio ocupado por el Sistema Universitario de Televisión Canal 15. Como una pérdida más en la existencia del Jardín, en un espacio muy pequeño (de unos 20 m²) que sirve de área verde

a dichas instalaciones, quedaron encerrados entre muros tres árboles de tamaño considerable, en edad adulta (con alturas aproximadas a los 15 o más metros) los cuales posiblemente no sobrevivan durante mucho tiempo, debido a estrechez (Morales, 2006). También en el 2006, para colocar una planta de generación eléctrica, fue tomado otro fragmento silvestre, al lado de Radio Universidad. Aunque el permiso concedido se dio para un área de unos 4 m², en la práctica ésta se aumentó a más del doble (Morales, 2006).

NUEVOS FACTORES CONTRIBUYEN AL DETERIORO DEL JARDÍN EN TIEMPOS RECIENTES

En los últimos años se instalaron en las afueras del campus, sobre la acera que lo bordea, en las inmediaciones de Radio Universidad, una serie de vendedores informales que con el continuo uso de la cerca del Jardín para recostarse varias horas al día y colgar en exhibición sus productos, empezaron a deteriorarla rápidamente. Aparecieron aberturas en el seto antes tupido, por donde se empezaron a introducir personas ajenas causantes de destrozos, basuras de todo tipo y hasta perros callejeros.

Con gran preocupación ante el franco y progresivo deterioro del Jardín, quien suscribe organizó una recolección de firmas entre los estudiantes, en junio de 2004, solicitando a la señora Rectora su intervención inmediata para sustituir la cerca por otra más resistente. La nota que a continuación se reproduce en parte, fue acompañada por las firmas de unos 400 universitarios... Nos dirigimos a usted para solicitarle respetuosamente la instalación de una malla perimetral protectora en el Jardín José María Orozco, ubicado en la entrada principal de la Ciudad Universitaria Rodrigo Facio... Entre los motivos que nos impulsan a plantearle la presente petición se encuentran:

1. El jardín Orozco es uno de los espacios más antiguos de la Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, aún anterior a la fundación de la misma...

2. Forma parte del patrimonio de la Universidad de Costa Rica, y como tal es nuestra responsabilidad protegerlo.
3. A pesar de la pequeña área (0.45 ha) a la que ha sido reducido con el desarrollo de la Ciudad Universitaria, viven dentro del Jardín unas 650 especies vegetales, representantes de nuestra rica biodiversidad...
4. Cumple funciones ecológicas importantes, como servir de refugio a numerosas especies de aves, insectos y pequeños mamíferos. Actúa además como un pulmón universitario...
5. Constituye un espacio educativo... (Amador, 2004: 1).

Ante la persistencia del deterioro progresivo, sin que se tomaran medidas para solucionarlo, de nuevo en junio del 2005, se repitió la acción anterior, esta vez dirigiendo la solicitud a la Vicerrectoría de Administración y a la Oficina Ejecutora del Programa de Inversiones, otra vez acompañada por unas 450 firmas de universitarios (Amador, 2005).

Pero aún así, a inicios del 2006 todavía no se había logrado una respuesta efectiva. Por el contrario, en ese mismo año, varios empleados universitarios realizaron una poda excesiva. El Profesor y la Directora de la Escuela de Biología, responsables del Jardín, reaccionaron a la misma enviando una nota al jefe de la Unidad de Paisajismo Universitario, con fecha 29 de junio de 2006, indicando:

1. La Escuela de Biología es la Unidad de la Universidad de Costa Rica que tiene a su cargo el Jardín Botánico Orozco. Sin embargo, en este caso no se comunicó a la Escuela que existían intenciones de talar árboles en el Jardín...
2. ...Es lamentable la tala de una rama sana...
3. No podemos entender por qué razón se taló el árbol de paraíso ubicado junto a la entrada del jardín, que estaba completamente sano...
4. La tala de la rama de la ceiba causó un gran destrozo en la esquina noroeste del jardín, donde desde el año pasado hemos plantado especies de gran interés...

5. Durante años, la Escuela de Biología ha solicitado a la Sección de Mantenimiento y Construcción el apoyo necesario para realizar labores prioritarias de restauración del Jardín. Entre ellas, la reparación de la cerca y la poda de ciertos árboles...
6. Quisiéramos recordar que la Escuela de Biología tiene un plan en el Jardín Orozco, que incluye actividades de conservación... de docencia en botánica y problemas ecológicos, de educación ambiental y de esparcimiento... (Morales y Solís, 2006).

Los documentos parcialmente transcritos denuncian el clamor existente entre un grupo bastante nutrido de universitarios que desean preservar el Jardín, pues reconocen el valor histórico, cultural, educativo y ecológico de ese pequeño rincón verde.

Como una esperanza en medio del oscuro panorama, la Rectoría emitió el 22 de noviembre de 2004, la Resolución N° R-6406-2004, relativa a la preservación de las colecciones pertenecientes a la Universidad. De entre los argumentos considerados destacamos:

... El quehacer de la Universidad de Costa Rica está sustentado en tres pilares fundamentales: docencia, acción social e investigación. Las actividades que se realizan en estas tres áreas giran en torno a un eje central, educar para transformar a partir del conocimiento científico y del pensamiento humanista, los cuales se comparten con la sociedad y se orientan hacia la consecución de la calidad de vida, crecimiento espiritual, equidad, justicia social y, algo por demás importante, el resguardo de la herencia ancestral y la protección de la naturaleza milenaria ... (González, 2004).

Dentro del conjunto de colecciones se incluyen aquellas relativas a campos tan diversos como "...agronomía, geología, artes, biología, arqueología y microbiología..." (González, 2004: 1).

La Resolución (González, 2004) declara de "interés institucional las colecciones de la Universidad de Costa Rica" y en síntesis promueve la creación del Museo de la Universidad

de Costa Rica, así como la toma de una serie de acciones conducentes a preservar las colecciones universitarias -entre las cuales se encuentra el Jardín José María Orozco-, producto de las actividades científicas y artísticas desarrolladas por universitarios, a lo largo de la historia de la Institución.

Además existe en la UCR la "Comisión Institucional de Foresta Universitaria", encabezada por el Vicerrector de Administración, que ha estado elaborando un Plan de Ordenamiento del campus, el cual procura dentro de sus objetivos, preservar las áreas de reserva existentes así como integrar otros espacios verdes, para su conservación. Esta Comisión después de analizar en varias sesiones la situación crítica del Jardín ante las amenazas externas, avaló en agosto de 2006, la colocación de una malla perimetral, dada "...La inseguridad y mala utilización del espacio que hacen los transeúntes y vendedores callejeros..." (Comisión Foresta, 2006: Bitácora-CFU-013-2006: 1).

Dicha malla perimetral será de aberturas rectangulares, compuesta de alambre reforzado con plástico y se colocará internamente en el Jardín, de modo que desde el exterior se siga apreciando como un seto de bambú. Según se indicó, su colocación iniciará en pocos meses (Molina, 2006). Confiamos en que ésta sea de gran efectividad a corto plazo, para controlar las amenazas externas.

CONCLUSIONES

Durante la existencia del Jardín Orozco, se ha reconocido su valor como patrimonio de la UCR, pues es un refugio de especies donde se alberga el delicado tesoro de relaciones ecológicas, análogas a las de un ecosistema natural, que cumple simultáneamente la importante tarea de contribuir a oxigenar la atmósfera universitaria. En tiempos recientes, la preocupación por el acelerado deterioro ambiental y la preservación del medio, característicos de nuestra época, le proporcionan un renovado valor educativo.

También se reconoce su valor histórico puesto que es una de las instalaciones más

antiguas de la Institución, donde aun sobreviven plantas ya desaparecidas en el Valle Central y continúan presentes, a pesar del transcurrir de los años y las circunstancias, los frutos del esfuerzo de ilustres universitarios, como el benemérito de la Patria José María Orozco y de otros no tan destacados, pero que igualmente dedicaron sus energías a la Universidad. El valor científico que se le concede es cada día más importante, pues la biodiversidad presente le confiere cualidades de banco de germoplasma, en tiempos en que la extinción de especies marcha a un ritmo tan veloz, que aparece frecuentemente mencionada en los medios de comunicación colectiva. Por su parte la biotecnología recurre a dichos centros para acceder a material genético escaso, que sólo se guarda en ellos, confiriéndole un importante valor económico, pues a partir de esta materia prima poco frecuente, se obtienen especies transgénicas y se privatizan genes.

La revisión de los hechos acontecidos en el Jardín y sus alrededores, en el contexto histórico de la Ciudad Universitaria, nos permite concluir que su vida ha transcurrido entre altibajos, pero nunca antes había tenido tan cerca la posibilidad de desaparecer, como en el presente: entre los depredadores de este pequeño ecosistema y el descuido institucional, la extinción parece inminente en el corto plazo, a pesar de las peticiones de universitarios que lo valoran y defienden.

Será necesario que a la mayor brevedad se pongan en práctica las ideas de protección planteadas, antes que sea demasiado tarde, así como despertar en la población el aprecio por este tesoro vegetal, para evitar que el ecosistema del Jardín junto con la rica diversidad florística que alberga, sean condenados a su desaparición.

REFERENCIAS

- Amador, S. (2003). Legado de extranjeros al patrimonio natural costarricense. *Herencia*. 15, 53- 67.
- Amador, S. (2004). Carta dirigida a la Rectora Yamileth González, fechada 14-6- 2004. Universidad de Costa Rica.
- Amador, S. (2005). Carta dirigida al Vicerrector de Administración y al Jefe de la Oficina Ejecutora del Programa de Inversiones, fechada 08-6-2005. Universidad de Costa Rica.
- Araya, C. (1991). La Universidad de Costa Rica: rasgos de su evolución histórica 1940- 1972. *Historia de la Educación Superior en Costa Rica*. San José, Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 115- 213.
- Barquero, H. (1982). Biografía de José María Orozco Casorla. Benemérito de la Patria. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. San José, Departamento de Publicaciones.
- Baudrit, F. (1954). Informe del Decano de la Escuela de Agronomía. *Anales de la Universidad de Costa Rica* 1955. San José, 273- 293.
- Baudrit, F. (1955). Informe del Decano de la Escuela de Agronomía. *Anales de la Universidad de Costa Rica* 1955. San José: 311- 321.
- Bye, R. (1985). La investigación y los jardines botánicos. Memoria de la primera reunión nacional de jardines botánicos. Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, México, 32- 43.
- Carpio, I. (2006). Comunicación personal. Universidad de Costa Rica.
- Comisión Nacional de Recursos Filogenéticos. Oficina Nacional de Semillas. (1991). Recursos fitogenéticos en Costa Rica. Conservación ex situ. Guilá, San José.
- Comisión Institucional de Foresta Universitaria. (2006). Bitácoras de reuniones. Universidad de Costa Rica.
- Consejo Universitario, Universidad de Costa Rica.
 1944. Acta N° 0016
 _____ 1946. Acta N° 0002
 _____ 1946. Acta N° 0024
 _____ 1947. Acta N° 0008
 _____ 1947. Acta N° 0009
 _____ 1947. Acta N° 0012
 _____ 1947. Acta N° 0024
 _____ 1950. Acta N° 0032
 _____ 1950. Acta N° 0051
 _____ 1959. Acta N° 0986

- _____. 1969. Acta N° 1725
- _____. 1969. Acta N° 1733
- _____. 1972. Acta N° 1894
- Cordero, L.F. (2002). Campaña de recuperación para el Jardín Orozco. *Presencia Universitaria*. 72-73, 44.
- De Abate, J. (1961). Informe del Director del Departamento de Biología. *Anales de la Universidad de Costa Rica* 1960. San José, 336- 340.
- Delgadillo, L. (2006). Comunicación personal. Universidad de Costa Rica.
- Durán, F. (1984). Informe del Rector 1983- 1984. Universidad de Costa Rica. San José.
- Elizondo, J. 1985. El jardín botánico y su función dentro de la Universidad. Memoria de la primera reunión nacional de jardines botánicos. Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología. México, 54-59.
- Escalante, S. (1985). Los jardines botánicos y el patrimonio cultural regional. Memoria de la primera reunión nacional de jardines botánicos. Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología. México, 60-67.
- Facio, R. (1952). Informe General. Rendido por el Rector de la Universidad de Costa Rica, en el acto de clausura del curso académico de 1952 celebrado en el Paraninfo de la Universidad el día 26 de diciembre de 1952. *Anales de la Universidad de Costa Rica* 1952. San José, 5- 22.
- Facio, R. (1954). Informe General del Rector rendido el 10 de enero de 1955. *Anales de la Universidad de Costa Rica* 1955. San José, 7- 62.
- Facio, R. (1955). Informe General del Rector. *Anales de la Universidad de Costa Rica* 1955. San José, 7- 122.
- González, Y. (2004). Resolución N° R-6406-2004. Rectoría, Universidad de Costa Rica.
- Gutiérrez, C. (1975). Informe del Rector 1974- 1975. Universidad de Costa Rica. San José.
- Gutiérrez, C. (1977). Informe del Rector 1976- 1977. Universidad de Costa Rica. San José.
- Leiva, A. (1981). Notas acerca de la historia y organización de los jardines botánicos en el mundo. *Revista del Jardín Botánico Nacional*. Universidad de La Habana. Vol. II, 3, 69- 115.
- MAG, Ministerio de Agricultura y Ganadería. Historia del Ministerio de Agricultura y Ganadería. (2006). Recuperado el 01-10-2006, de http://www.mag.go.cr/acercadelmag/mag_historia.html.
- Martin, G. (1942). Guía de la Universidad de Costa Rica. *Anales de la Universidad de Costa Rica* N° 4. San José, Imprenta Nacional.
- Mata, J. (2006). Comunicación personal. Universidad de Costa Rica.
- Molina, O. (2006). Comunicación personal. Universidad de Costa Rica.
- Mora, J. (2006). Comunicación personal. Universidad de Costa Rica.
- Morales, C. (2005). Jardín botánico Orozco. Escuela de Biología de la Universidad de Costa Rica. Recuperado el 02-10-2006, de <http://www.biologia.ucr.ac.cr/estaciones.html>.
- Morales, C. (2006). Comunicación personal. Universidad de Costa Rica.
- Morales, C. & Solís, V. (2006) Carta dirigida al Jefe de la Unidad de Paisajismo, fechada 29-6-2006. Universidad de Costa Rica.
- Morales, M. I. (2006). Comunicación personal. Universidad de Costa Rica.
- Orozco, J. M. (1956). Corta noticia del origen y desarrollo del jardín de botánica. Barquero, H. 1982. Biografía de José María Orozco Casorla. Benemérito de la Patria. San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Departamento de Publicaciones.
- Padilla, J. E. et al. (1954). Informe del Departamento de Planeamiento y Construcciones de la Ciudad

- Universitaria. Anales de la Universidad de Costa Rica 1954. San José, 179- 221.
- Padilla, J. E. (1958). Informe del Director del Departamento de Planeamiento y Construcciones. Anales de la Universidad de Costa Rica 1958. San José, 643- 654.
- Padilla, J. E. (1961). Informe del Director del Departamento de Planeamiento y Construcciones. Anales de la Universidad de Costa Rica 1960. San José, 761- 782.
- Presencia Universitaria. (2004). Jardín Botánico José M^a Orozco. El edén del Alma Mater. 26, 2.
- Ramírez, S. (2006). Comunicación personal. Universidad de Costa Rica.
- Rodríguez, R. L. (1958). Informe del Subdirector del Departamento de Biología. Anales de la Universidad de Costa Rica 1958. San José, 385- 392.
- Rodríguez, R. L. (1959). Informe del Director del Departamento de Biología. Anales de la Universidad de Costa Rica 1959. San José, 377- 387.
- Rubio, T. (1978). Las raíces del arte del jardín. Parques y jardines. Barcelona. 23, 6-7.
- Trejos, J. J. (1958). Informe del Decano de la Escuela de Ciencias y Letras. Anales de la Universidad de Costa Rica 1958. San José, 309- 367.
- Sáenz, A. (1985). Historia de la educación agrícola superior en Costa Rica. Universidad de Costa Rica, Facultad de Agronomía.
- Valverde, J. (1958). Informe del Director del Departamento de Administración de la Ciudad Universitaria. Anales de la Universidad de Costa Rica 1958. San José, 731- 741.
- V Congreso Internacional e Interdisciplinario de la Mujer. Universidad de Costa Rica, del 22 al 26 febrero de 1993 (1994). Memoria. San José, Oficina de Publicaciones de la UCR.
- Wikipedia. (2006). Recuperado el 10-10-2006, de [http://es.wikipedia.org/wiki/Manzana_\(medida_de_superficie\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Manzana_(medida_de_superficie))